

UNA AUTOBIOGRAFÍA *CHAMBRÉ*: MEMORIA DE JOSÉ MORENO VILLA

Anna Caballé

Universidad de Barcelona

[annacaballe en ub edu](mailto:annacaballe@ub.edu)

José José Moreno Villa

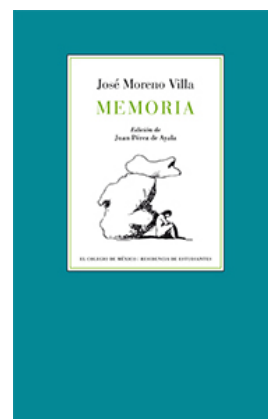
Memoria

Edición de Juan Pérez de Ayala

Coeditado con El Colegio de México

752 pp. ISBN: 978-84-938860-4-24-32-5

www.residencia.csic.es/pub/118_morenovilla.htm



La Residencia de Estudiantes se mantiene firme en su línea de recuperación de todos aquellos materiales que contribuyan a reconstruir y por tanto a comprender uno de los periodos más fecundos de la creación hispana, la Edad de Plata¹. De ningún otro periodo disponemos de tanta información, tanta documentación privada, tantas

¹ Este texto forma parte del Proyecto FFI2010-16704 del Ministerio de Ciencia e Innovación "Autobiografías de estudiantes: una escritura inmediata" dirigido por la autora.

Caballé, Anna. 2012.

Una autobiografía *chambré*: *Memoria* de José Moreno Villa
Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 50, 116-119.
<http://www.ucm.es/info/circulo/no50/caballeMemoria.pdf>

© 2012 Anna Caballé

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

anécdotas con las que engrasar las interesantísimas personalidades que aportaron luz y sustancia a la cultura de los años 20 y 30 del siglo XX. Una de las figuras más discretas de este periodo es el malagueño José Moreno Villa (1887-1955): pintor, dibujante, poeta y precoz memorialista de su generación. En efecto, fue uno de los primeros intelectuales en escribir desde su destierro mexicano sobre cuanto había dejado atrás y cuya recuperación la victoria franquista de 1939 haría ya imposible.

El libro, *Vida en claro*, se publicó en 1944 (El Colegio de México) y fue un texto decisivo en la configuración del llamado memorialismo del exilio. Pero apenas se sabía nada de su gestación ni de la naturaleza de los textos posteriores, aparecidos en los periódicos mexicanos *Novedades* y *El Nacional*, entre 1937 y 1955, y con los que el autor quiso completar lo recordado en su autobiografía. De modo que la publicación de *Memoria* (el título recupera la primera intención de Moreno Villa de titular así el texto que después bautizaría *Vida en claro*) tiene el objetivo de reunir su corpus autobiográfico partiendo de la donación que hizo Moreno Villa de sus fondos a la Residencia de Estudiantes poco antes de morir. Gracias a dicha donación, su editor, Juan Pérez de Ayala, ha podido rescatar también algunos manuscritos hasta ahora inéditos. El más valioso, sin duda, es un breve diario escrito entre octubre y noviembre de 1936, cuando Madrid sufre un primer y durísimo asedio y el Gobierno de la República decide trasladarse a Valencia, dejando en manos de los militares la defensa “a toda costa” de la capital. Moreno Villa anota la nueva situación: apenas hay gente por las calles (“toda la fuerza está en el frente”), se oye el ruido de cañones y ametralladoras, los aviones republicanos sobrevuelan la ciudad queriéndola proteger de los bombardeos enemigos, la comida empieza a escasear y él duda de si acudir a su trabajo como funcionario en el Archivo Real. Unos días va y otros no. El trajín militar es impresionante, pero al parecer el mes de noviembre fue, en 1936, de una belleza inusual que Moreno Villa recoge en sus notas, como contrapeso a la inestabilidad política en que se vivía y que se reflejaba ya intensamente en la vida cotidiana. El texto recuerda una temprana novela costumbrista del escritor leridano Paulino Masip, *El diario de Hamlet García*, publicada asimismo en 1944 y esbozada ya desde el comienzo del exilio, en paralelo a su texto *Cartas a un emigrado español*. de el comienzo del exilio, en paralelo a su texto *Cartas a un emigrado español*. Hamlet García es un

filósofo que se gana la vida modestamente en Madrid, dando clases particulares y que asiste con estupor a los progresivos cambios que sufre su vida doméstica. Al principio se mantiene firme en su propósito estoico de no intervenir ni siquiera moralmente en el conflicto, pero la cruda realidad le hace tomar partido...

El tono de las notas tomadas por Moreno Villa no revela, sin embargo, una gran convulsión (aunque la sufriera). Se deja sentir su carácter: reflexivo, observador, distante, conciliador, más bien solitario y con una profunda sensación de irrealidad sobre sí mismo (“me sorprende que existan rastros/ de un ser cuya existencia no alcanzo” escribió en su poema “Salón sin muros”, de 1935). Tal vez por ello se mostraba tan atraído por los espacios que acogen la intimidad del individuo. Él no necesitaba de una casa para vivir, le bastaba con un cuarto que dispusiera de silencio, espacio suficiente para tener en orden sus objetos y una butaca, bañada de sol, destinada a la lectura. Exactamente lo que encontraría en la Residencia de Estudiantes, sabiamente dirigida por Alberto Jiménez Fraud y quien le permitió que fuera creándose su propia habitación. Por ello se quedó allí casi veinte años, entre 1917 y 1936. “Yo quería hacer de mi cuarto un refugio” escribe de su primer dormitorio en la casa familiar, ubicado entre el ala norte y el ala sur de la casa. Su tesis es que aquel cuarto incierto entre dos destinos –la luz de la mañana y la luz de la tarde- decidió sobre su vida, que siempre fue interina, indecisa, a la búsqueda de un espacio, casi un *aleph*, que se ajustara a los deseos forjados en su interior. No olvidemos, en todo caso, que la reflexión la hace un pintor, un productor de luces que sabe siempre de qué foco parte la iluminación.

Moreno Villa se supo viviendo, hasta cierto punto oscurecido, entre dos generaciones poéticas: la del 98, mayor que él, y la de los brillantes jóvenes del 27: García Lorca, Alberti, Salinas, Guillén, Cernuda, Altolaguirre, Prados, Concha Méndez. Muy pronto le acogieron como uno de ellos. Sin embargo, él marca sutilmente las distancias: “El Madrid literario y pictórico de 1927 a 1936 era iconoclasta, juguetón, *snob* y farisaico, o sea, que iba contra el espíritu de la verdad”. A ese ambiente opone su poemario *Jacinta la pelirroja* (Litoral, 1929) nacido de su difícil relación con la estadounidense Florence (¿?) (sorprendente que no se proporcione su apellido en la edición que comentamos ni se dé explicación alguna). Con este libro la poesía de Moreno Villa cambió y,

sincerándose, se hizo más desenvuelta. Pero la progresiva tensión política que se vivía en España arrumbaría los proyectos personales. El autor de *Vida en claro* se refugió, como la mayoría de intelectuales, en Valencia: “Salí de Madrid como un desterrado, a merced de la casualidad y de los bandoleros”. Dejó su cuarto de la Residencia repleto con sus cosas más íntimas. De Valencia viajó a Estados Unidos, en febrero de 1937, enviado en una misión de propaganda cultural de la que ya no regresaría. En universidades próximas a Washington dio conferencias, expuso sus dibujos de guerra y comprobó la poca simpatía que generaba el gobierno de la República. De allí fue enviado a México (mayo de 1937), su país de acogida hasta el final de sus días. Moreno Villa encontraría en la figura del diplomático Genaro Estrada un apoyo imprescindible. Sin embargo, Estrada murió a los pocos meses de su llegada, depositando su confianza en el autor de *Jacinta la pelirroja*. Pasado un tiempo prudencial Moreno Villa contraería matrimonio con la viuda de Estrada, Consuelo Nieto, dando comienzo a una última y dulce etapa de su vida que ambos llevaron con una gran discreción. Por fin, había conseguido librarse de sus reservas respecto al matrimonio y fundar su propia familia bajo la estela protectora de un hombre extraordinariamente generoso que le acogió a su llegada y para el cual Moreno Villa tiene palabras conmovedoras. De todo ello da cuenta sutilmente en sus textos autobiográficos, atemperados y un punto melancólicos, como un buen tinto *chambré*, robustecido por unos grados de más que lo caldean y permiten saborearlo sin estridencias.

Recibido: 25 junio 2012

Aceptado: 26 junio 2012

Publicado: 31 julio 2012